

CARTA LINGÜÍSTICA.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 24 de Agosto de 1884.

Muy Sr. mio y amigo de mi mayor consideracion: El estudio de las lenguas neo-latinas presenta al observador ménos atento, (y en éste número figura nuestra persona), un fenómeno curiosísimo que la filología no podrá explicar sin el prévio conocimiento de las leyes por que se rigen las conjugaciones tal y como hemos podido establecer en los remitidos anteriores, á favor de las luces que nos ha dado el análisis del verbo de nuestra misteriosa y por muchos títulos interesante lengua.

Consiste el fenómeno á que nos referimos en que aquellos idiomas desde el punto en que son conocidos, aparecen dotados de auxiliares activos que no han nacido por virtud de sobrenatural milagro en las lenguas de que forman parte; ni han podido ser heredados de su madre el latin, puesto que éste carece de aquel importantísimo verbo, y ningun ser dentro del órden fisiológico puede transmitir á su descendencia órganos de que no está dotado, sin que esta trasmision constituya de hecho, una monstruosidad que no tiene cabida en la sucesion de las lenguas, como no la tiene tampoco en la de los seres creados.

¿De dónde proceden, pues, estos misteriosos verbos que teniendo su abolengo como le tiene la lengua de que forman parte no han sido

sin embargo, heredados de aquella que ha sido reputada como su madre legítima? Hé aquí planteada una cuestión de cuya resolución apenas se ha ocupado nadie, si exceptuamos, no obstante, á nuestro erudito Larramendi, el cual, con aquella profunda intuición que ha distinguido á los filólogos euskaros, hacía derivar aquellos verbos del bascuence, fundándose en razones que no es del caso exponer en este lugar. Y si exceptuamos en segundo término al inolvidable Astarloa quien sentó la proposición que el tiempo se ha encargado de justificar, de que las lenguas neolatinas eran hijas por lo ménos de dos madres: una, cuya conjugación era de tiempos simples (el latín) y otra que tenía la suya formada de tiempos compuestos (el bascuence), observación profundísima y digna de aquel eminente lingüista muy superior bajo todos conceptos á la época en que escribió, nos encontramos con que fuera de estos sábios euskaros apenas se ha formulado proposición ninguna sobre el particular, y en su consecuencia el origen de aquellos auxiliares se halla envuelto en el más impenetrable misterio, y continuará del mismo modo hasta que aceptando y reconociendo la ley de las conjugaciones y la filiación euskara del latín, no convengan los filólogos con nosotros: 1.º en que los auxiliares son en el grupo de lenguas derivadas del gran tronco euskaro los generadores de todos los tiempos definidos, así simples como compuestos; 2.º en que el latín lejos de formar una excepción á esta regla tiene por el contrario todos los suyos contruidos con aquellos generadores; 3.º en que el generador de sus tiempos activos y definidos es el auxiliar euskaro *eu* ó *euki*, y su conjugación tal como la empleamos en el día los nacidos en esta tierra; 4.º y último, en que los auxiliares activos de las lenguas neo-latinas cuyo origen tratamos de confirmar, son á su vez las formas modificadas del mismo verbo euskaro, fáciles de reconocer en los participios de pretérito *eu* francés y *h ubido*, *eu-bido* español etc.

Todas estas verdades se hallan extensamente explicadas, y han sido plenamente confirmadas en nuestras análisis, á las cuales podíamos remitir al lector para su mejor comprobación. Mas sucede á menudo que un hecho culminante fundamental no es aceptado en tanto que no lo sean otros más secundarios, ménos importantes y dependientes del primero, y esta consideración unida al empeño que hemos tomado, nos mueven hoy á entrar en una serie de razonamientos para probar por sólo la vía inductiva y del raciocinio, y por un método al que llamaremos de exclusión: 1.º que los auxiliares de aquellas hijas

del latín proceden de una lengua prehistórica desconocida de la ciencia: 2.º que el latín su madre conoció igualmente el uso de aquel importante generador de sus tiempos activos, que es lo que nos proponemos demostrar en el presente remitido. Pasemos, pues, á las pruebas.

Si siguiendo el método antedicho tratamos de inquirir el origen de aquellos generadores de la conjugación, é interrogamos al efecto á la filología nos dirá ésta que en los tiempos á que alcanzan las luces de la historia, ninguna lengua, excepción hecha del latín literario y de los dialectos populares, sus hermanos, ha ocupado las estensas zonas que abarcan las lenguas neolatinas, ni se ha hallado por consiguiente en condiciones abonadas para dotar á las mismas del importantísimo verbo de que nos ocupamos: debemos, pues, inferir de aquí que los citados auxiliares son, ó bien el legado de una lengua prehistórica no revelada hasta ahora á la ciencia, ó de lo contrario, han nacido en los países en que se les encuentra, y en este caso proceden de los idiomas hablados en los mismos en tiempos pasados; de modo que ateniéndonos á esta hipótesis, el español ha heredado su auxiliar del antiguo ibero, el francés del celta, el provenzal del aquitano, y siguiendo esta lógica, el italiano moderno debió heredar el suyo de aquellos dialectos de la antigua Italia que siendo hermanos gemelos del latín, según nos dicen los filólogos, y nacidos con él de una madre común, tuvieron y debieron tener necesariamente una conjugación también común. Tenemos, pues, planteado un nuevo problema.

En efecto, esta conjugación originaria y común, ó bien se hallaba formada de tiempos simples dotados de una estructura incompatible con la existencia del auxiliar activo, como sucede en el latín, y en este caso, la madre común de que proceden este y sus hermanos, debía tener también la suya formada de tiempos simples sin auxiliar, ó bien por el contrario aquella conjugación *originaria* estaba formada de tiempos compuestos activos, cuya construcción no es posible sin el concurso y colaboración del auxiliar, como sucede en las lenguas neolatinas y en el italiano nacido de los dialectos citados.

En este caso la madre común tenía también la suya de tiempos compuestos con su auxiliar. Si lo primero, esto es, si aquella madre común estaba dotada de tiempos simples incompatibles con la existencia del auxiliar, los dialectos sus hijos tuvieron que adquirir el suyo de otra lengua extraña que en virtud de este hecho, debe ser considerada como su segunda madre; si lo segundo, esto es, si la conjugación de

aquel antecesor comun estaba dotada de tiempos activos compuestos con el auxiliar tambien activo, el latin su hijo debió conocer el uso de este verbo. No queda remedio; hay que admitir una de las dos soluciones propuestas; porque una lengua no puede transmitir á sus hijos á un mismo tiempo un auxiliar activo y una conjugacion incompatible con este verbo; ó ha de ser lo uno, ó ha de ser lo otro: veamos, pues, en primer lugar, si es admisible la hipótesis por la cual hemos adjudicado una segunda madre á los dialectos itálicos.

Sábase que estas últimas lenguas ocupaban los cuatro ángulos de la península itálica; se extendian por algunas provincias del imperio, y penetraban en el interior de la Ciudad Eterna para ser allí, lo mismo que fuera, el lenguaje popular hablado por las clases inferiores de la sociedad romana: el latin por el contrario, lengua literaria propia de clases más ilustradas y nacido segun se supone, de una de aquellas variedades dialectales, había tenido sus orígenes en Roma; esto es, en el interior del país ocupado por los dialectos sus hermanos había vivido y crecido al lado y en medio de ellos y respirando un mismo ambiente, de modo que toda causa que viniendo de fuera tendiera á modificar el organismo de estos últimos tenía tambien que modificar el organismo del latin, el cual no podia sustraerse á la accion de aquella causa á la manera que un vegetal colocado en medio de los de su especie no puede á su vez sustraerse á la accion de aquellos agentes que alterando las condiciones del medio en que vive tienden á modificar el organismo de la especie entera.

Nada más cierto y verdadero que lo que acabamos de expresar: si un pueblo extraño, cualquiera que fuera, sea por conquista ó cohabitacion, hubiese ejercido en la península itálica bastante poder para dotar á las lenguas habladas en toda la extension de la misma del auxiliar de que nos ocupamos, el latin situado en el interior de aquel país, y rodeado por todas partes de sus hermanos, hubiera tenido á su vez que sentir el influjo ejercido por aquel pueblo extraño, y esta influencia se hubiera reflejado en su lengua por modificaciones análogas á las que sufrieron las demás, ó de lo contrario, hubiera mediado entre ambos pueblos una lucha de que nos hubiera hablado seguramente la historia, y nada de esto ha tenido lugar.

Por todas estas consideraciones hay que renunciar á la idea de suponer que los dialectos itálicos recibieron su auxiliar de una segunda madre, extraña al latin y no conocida de este, y tratar de explicar

las diferencias gramaticales que se observan en sus respectivas conjugaciones por aquellas transformaciones que se operan silenciosa y paulatinamente en el seno de las lenguas y las cuales tienen lugar con arreglo á ciertas reglas y principios que la filología ha podido fijar de antemano, cuando ha establecido que las lenguas aglutinantes han precedido en su aparicion á las inflexivas, y por consiguiente el bascuence al latin.

Ahora bien; nuestra lengua está dotada de tiempos compuestos, el latin de tiempos simples, y estos últimos son incompatibles con el carácter aglutinante de la conjugacion euskara, de donde se sigue que los primeros han precedido en su aparicion á los segundos, como el bascuence á su vez ha precedido al latin.

Podemos, pues, establecer fundados en estos hechos el siguiente principio axiomático. Si dos lenguas de las cuales la primera está dotada de tiempos simples y la segunda de tiempos compuestos, han nacido de una madre comun (y en este caso se hallan el latin y los dialectos itálicos) esta última ha tenido una conjugacion dotada de tiempos compuestos por las razones arriba expresadas: de donde se sigue que el antecesor comun del latin y de las lenguas neolatinas tuvo y debió tener á su vez la suya construida de tiempos compuestos, en razon á que estos han precedido á los simples, como la madre á sus hijos; y como aquellos tiempos compuestos están formados por el auxiliar activo, el latin heredó y debió heredar este importantísimo verbo, en atencion á que si una lengua no puede transmitir á sus hijos órganos de que carece, en cambio no puede tampoco dejar de transmitir aquellos otros que son esenciales á su existencia como sucede con el generador de que nos ocupamos.

Resulta, pues, de cuanto llevamos expresado, que el latin nació dotado de auxiliar activo y conoció el uso de este verbo tal cual nosotros hemos consignado en las análisis que llevamos practicadas y en las cuales hemos probado de un modo irrecusable que los tiempos simples y activos del latin, lo mismo que los del bascuence y los de las lenguas neolatinas se han formado por el enlace del auxiliar en las radicales del verbo conjugado.

Esto sentado es fácil darse cuenta de la desaparicion de este verbo en aquella lengua. En efecto, cuando, siguiendo la ley de las conjugaciones por nosotros sentada, el latin completó su conjugacion enlazando en los verbos conjugados las inflexiones del auxiliar activo de

su madre el bascuence, no teniendo razon de ser este generador de los tiempos activos, una vez que hubo cumplido su mision desapareció de aquella lengua, á la manera que desaparecen en la sociedad las instituciones que han llenado su destino, y en la naturaleza las especies que han llenado el suyo. Y he aquí la razon por que no se le ha podido encontrar en aquella lengua.

Otro dia continuaremos presentando nuevas pruebas de la filiacion euskara del latin; y entre tanto, Sr. Director, tiene el mayor placer en saludarle su afmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.
